

tres virtudes teológicas desde el punto de vista de teología moral. La exposición es clara y no muy extensa de acuerdo al destinatario. Lo que merece especial mención es el uso frecuente de las fuentes de revelación, en especial de la Sagrada Escritura, en lo que el autor demuestra haber tomado muy en cuenta la recomendación del Vaticano II sobre la enseñanza de teología moral. Lástima que por el idioma polaco el libro quedará limitado esencialmente a Polonia, ya que merecería estar al alcance de muchos más.

A. Royo Marín, *Teología de la esperanza*, B. A. C., Madrid, 1969, 248 págs. El dominico español, conocido por sus obras de teología moral, aborda en este nuevo libro el problema tan actual como es el de la esperanza. La existencia de muchísima gente se ha vuelto angustiante y esta angustia vital se está apoderando, como una enfermedad contagiosa, de la humanidad de hoy en escala alarmante, no sólo de los ateos, sino también de mucha gente creyente y hasta cristiana. La doctrina de la esperanza cristiana da al hombre la suprema seguridad de tener su vida un sentido luminoso que está al alcance de todos, ya que el hombre fue creado y redimido precisamente para alcanzarlo. El libro de Royo Marín se mantiene dentro del marco de tratados clásicos a modo de manuales de teología moral, escrito con rigor científico pero al mismo tiempo con gran unción espiritual capaz de tranquilizar el corazón y darle la seguridad que tanto busca en medio de su angustia. En el aspecto técnico el libro es impecable, como son todos los tomos de bolsillo de la B. A. C.

S. Thomas d'Aquin, *Somme théologique, La Tempérance, tome II, 2<sup>a</sup>-2<sup>de</sup> qq. 155-170*, Desclée, París, 1970, 564 págs. El traductor de esta parte de la Suma teológica de Santo Tomás, el padre dominico Vergriete, ha provisto el libro de dos apéndices: Notas explicativas (I) y Doctrina (II). En el primero de estos apéndices el traductor comenta artículo tras artículo de la Suma y no sólo los cuerpos de ellos, sino también muchas de las soluciones a las objeciones. En el segundo se contienen dos tratados: el uno sobre la humildad, y el segundo sobre la muerte como castigo del pecado. El libro contiene, además, una tabla analítica y otra de los autores citados.

M. Gerpe Gerpe, *La potestad del Estado en el matrimonio de cristianos y la noción contrato-sacramento*. Instituto San Raimundo Peñafort, Salamanca, 1970, XXV-286 págs. El autor trata de dilucidar, sin pretender llegar a una solución definitiva la competencia del Estado sobre el matrimonio de los cristianos. Lo hace desde el punto de vista histórico y doctrinal. Ve la razón principal de la controversia en la distinción, no justificada, según él, entre contrato e institución sacramental del matrimonio cristiano. En la parte histórica arranca con la edad media y llega hasta el Vaticano II. No se limita simplemente a enumerar los autores

que han tratado esta materia, sino que sigue más bien el desarrollo del pensamiento dogmático-canónico a través de la historia. La segunda parte, la doctrinal, empieza con la valoración de la doctrina eclesíástica para pasar, en segundo término, a la crítica de los motivos de las posiciones opuestas. Sienta la conclusión de que la razón última de la exclusiva competencia de la Iglesia sobre el matrimonio cristiano, es el carácter sagrado de toda unión conyugal entre los fieles. Si esta unión fuese de suyo de índole profana, aunque inseparable del sacramento, siempre habría lugar para la doble potestad, eclesíástica y civil, a causa de la distinción entre el elemento profano y elemento sacramental. Estimamos que el libro es de fundamental importancia para todo estudio profundizado sobre la materia.

J. Privoznik, *Principia Status "catholic" et Status "laici" in controversiis theologis recentioribus*, Officium libri catholici, Roma, 1968, 218 págs. El presente libro *Los principios del Estado "católico" y del Estado "laico" en las recientes controversias teológicas* trata de una de las cuestiones de derecho público más discutidas actualmente entre los autores católicos y sobre la cual ha arrojado mucha luz el Vaticano II al asentar algunos principios nuevos para solucionar este problema. Después de recalcar el autor la necesidad de examinar las diferencias y las posibles posiciones comunes entre la doctrina tradicional del Estado "católico" y las nuevas tendencias de un Estado "laico" examina en cuatro capítulos aquella doctrina católica de cuya diversa comprensión y valoración dependen las distintas posiciones acerca del Estado frente a la religión. Estos cuatro capítulos de su libro son: 1º) Si y en qué modo el hombre, ordenado por naturaleza a vivir en la sociedad política, esté sujeto a esta sociedad también respecto a los bienes religiosos; 2º) Cuál es la relación del Estado con la religión y con la Iglesia según los principios cristianos acerca de la relación del orden "sagrado" y el "temporal"; 3º) Cómo se debe traducir a la práctica estas normas objetivas teniendo en cuenta el derecho de los ciudadanos a ordenar la sociedad política según su propio arbitrio; 4º) Qué es lo que en la relación entre el Estado y la Iglesia pertenece a los elementos esenciales y qué a las cambiantes disposiciones del tiempo y lugar. Aunque el libro no llega a conclusiones más allá de las indicadas en estas cuatro preguntas, es un estudio que deberá tenerse en cuenta en cualquier ulterior disquisición sobre el mismo problema.

## TEOLOGIA

E. Neuhäusler - E. Gösmann, *¿Qué es teología?*, Sígueme, Salamanca, 1969, 554 págs. El libro quiere, ante todo, prestar un servicio a los estudiantes que desean inscribirse en la facultad teológica; aquí se les ofrece una perspectiva de toda la teología. Está compuesto de tal manera

que cada disciplina teológica se presenta a sí misma con sus fuentes, con sus métodos, con sus ciencias auxiliares, con la actual situación de sus investigaciones, con sus correspondientes problemáticas y con sus futuras posibilidades. En tal sentido, este compendio pretende ser primordialmente informativo. Sin embargo, no se identifica con un léxico, por lo que las contribuciones se han limitado a un número reducido: La relación entre filosofía y teología (H. R. Schlette); Teología fundamental y apologética (E. Gössmann); Antiguo Testamento (J. Scharbert); Nuevo Testamento (P. Neuenzeit); Patrología (J. B. Bauer); Historia de la Iglesia (G. Denzler); Historia de los dogmas (R. Heinzmann); Dogmática (L. Scheffczyk); Teología moral (J. Gründel); Doctrina social de la Iglesia (W. Weber); Derecho canónico y canónica (G. May); Teología Pastoral (K. Rahner); Ciencia litúrgica (E. Bartsch); Catequética (O. Betz); Misionología (J. Glazik); Teología ecuménica (P. Bläser); Formación ascética y espiritual (J. Bours); Conclusión: La convergencia de la ciencia teológica (E. Neuhäusler - E. Gössmann).

*L'Analyse du langage théologique; Le nom de Dieu*, Aubier, Paris, 1969, 528 págs. La editorial Aubier acaba de publicar las "Actas del coloquio organizado por el centro internacional de estudios humanistas y por el instituto de estudios filosóficos de Roma" (5-11 de enero de 1969) bajo la presidencia de Enrico Castelli sobre el tema; *El análisis del lenguaje teológico: el nombre de Dios*. Filósofos, teólogos y lingüistas de las más diversas corrientes tomaron parte en las discusiones, entre ellos: K. Kerényi (*El lenguaje de la teología y la teología del lenguaje*); E. Levinas (*Le Nom de Dieu d'après quelques textes talmudiques*); Paul Ricoeur (*La paternité: du fantôme au symbole*); A. de Waelens (*La paternité et le complexe d'Oedipe en psychanalyse*); A. Vergote (*Le nom du père et l'écart de la topographie symbolique*); C. Bruaire (*L'invention dans le langage religieux*); H. Bouillard (*Le nom de Dieu dans le Credo*); M. Nédoncelle (*L'irruption du nom propre dans la prière et la réflexion*); X. Tilliette (*Essai de transition du Dieu des philosophes au Dieu des chrétiens*); R. Marlé (*Parler de Dieu selon R. Bultmann et G. Ebeling*) y otros. Como dice E. Castelli en la introducción, se trata de una búsqueda que no busca algo ni alguien, sino la significación misma del nombre de Dios. ¿Acaso es esto una vanidad? Tal vez, pero ese es justamente el problema y la significación de esta búsqueda. R. Panikkar (*Le silence et la parole. Le sourire du Bouddha*) nos muestra la problemática de la palabra y el silencio en el budismo, y en particular en los Veda. Uma Marina Vesci (*Ka, le nom de Dieu comme pronom interrogatif dans les Veda. La démythisation du nom de Dieu*) nos describe el paso de la interpelación a la renuncia ya que si "Dios" puede ser efectivamente conocido lo será más allá de toda petición, más allá de toda identidad ya sea humana o divina. M. A. Lahbabi (*Le Nom de Dieu en Islam; langage religieux et*

*langage théologique*) plantea el problema desde la fe musulmana. Por su parte, H. Werner Bartsch muestra el empleo del nombre de Dios en el cristianismo primitivo. Destacamos muy en particular los artículos de P. Ricoeur y A. de Waelens en torno al problema del nombre de Dios y su relación con la psicología profunda. Resulta difícil recomendar más en detalle los valiosos artículos de este IX Coloquio sobre el problema de la desmitización. La actualidad del problema y la calidad con que es tratado desde los más diversos enfoques por destacados especialistas hacen de esta obra una lectura indispensable tanto para el filósofo como para el teólogo. R. C.

P. H. Rech, *Inbild des Kosmos. Eine Symbolik der Schöpfung*, O. Müller, Salzburg, 1966, 2 vol., 609 y 605 págs. La autora de *La imagen interna del Cosmos. Una simbólica de la creación*, presenta un estudio amplio, documentado y profundo acerca de una de las cuestiones más apasionantes, que conjuga dos líneas de pensamiento de gran actualidad, cuales son la que se proyecta al mundo, y la que se levanta a lo simbólico. La obra está escrita para personas cultas y constituye una introducción asequible a las condiciones, posibilidades y tradiciones del pensamiento simbólico. Para eso se evita la pura especulación, el puro investigar teológico o científico y la exposición enciclopédica. Se comienza con la elucidación de los temas más importantes relacionados con el simbolismo en general. Así se trata la fundación histórico salvífica del símbolo, su esencia, su omnipresencia, el símbolo del culto, el símbolo y la palabra, el símbolo y la vida. La parte principal del libro, titulada *La imagen interna de las imágenes*, considera la simbólica especial dividida en siete ciclos correspondientes a campos particulares de la experiencia natural. En el primer volumen tenemos los tres primeros: león-águila-ciervo-cordero-paloma-abeja; tierra-árbol-raíz-flor-aroma; cruz y cosmos. En el segundo encontramos los otros cuatro: viento y aliento; fuego-sol-luna-estrella matutina; perla; sal-miel-leche; agua-vino-pan-aceite. Detrás de todas esas imágenes se presenta lo que podríamos decir la Imagen interna, que confiere a todas su último sentido. Esa imagen es Cristo, que se refleja en la creación y de manera especial en su núcleo la Iglesia. Numerosas notas complementan los méritos del trabajo de Ph. Rech. Nos parece un trabajo sugerente y que obliga a re-pensar la verdadera realidad de lo que llamamos el Cosmos, Cristo, energía simbolizante (tomando la palabra en su étimon griego), que al simbolizar confiere el verdadero ser a la existencia del hombre y a su mundo.

J. H. Walgrave, *Un salut aux dimensions du monde*, Cerf, Paris 1970, 192 págs. La obra, *Una salvación a la medida del mundo*, sigue el plan siguiente en tres capítulos: 1. Se propone mostrar lo específico del cristianismo como religión profética sobre la base de un estudio comparado.

Una de las ideas directrices del libro es la estrecha conexión de las nociones de salvación y de revelación. El autor cree que de la forma en que una religión concibe la salvación se desprende su concepción de la naturaleza y del lugar de la revelación en esta religión. 2. El autor analiza el contenido de la salvación cristiana y lo confronta con el hombre contemporáneo. Procura mostrar que el dilema entre una salvación histórica de tipo secularista y una salvación de sentido religioso y transhistórico es un falso dilema. 3. Precisa y analiza la esencia de la revelación y de la fe que le es correlativa. La revelación es una invitación dirigida a cada uno de nosotros personalmente. Respondemos por la fe. La interpretación teológica de la esencia de la revelación implica una concepción correlativa de la fe.

Y. Congar, *La fe y la teología*, Herder, Barcelona, 1970, 367 págs. La obra fue escrita en 1958-1959. El autor reconoce en el prólogo a esta traducción que, si las circunstancias se lo hubiesen permitido, habría hecho algunas modificaciones deseables después del Concilio y habría tenido en cuenta la literatura aparecida en los diez últimos años. Sin embargo, no juzga falsa, superada o caída en desuso la noción de teología que propone, sobre todo si se trata de la enseñanza de la teología a los jóvenes clérigos. En toda rama del saber o de la cultura, dice Congar, lo primero que hay que hacer es aprender de aquellos que antes de nosotros han pensado y creado obras perennemente clásicas. Debemos iniciarnos en la teología informándonos del "contenido" y de los instrumentos de su elaboración empleados antes de nosotros por los maestros. La obra se divide en tres partes: 1. El conocimiento de fe; 2. Introducción a la teología; y 3. Breve historia de la teología. El autor, constantemente atento a la revelación, conocida en sus fuentes, y contemplador de la realidad en su acontecer, aborda los problemas de la fe y de la teología a la luz de la Escritura y de la Tradición, con el realismo de sólidos principios.

*Hacia una teología de la fe católica*, Sal Terrae, Santander 1970, 346 págs. Obra en colaboración que intenta presentar una teología bien estructurada del acto de fe cristiana, así como de algunas perspectivas que forman parte de su principio y de su actualización. Eso obliga a examinar el acto de fe desde varios puntos de vista y a distintos niveles de profundidad, ninguno de los cuales por separado podría dar una visión completa de la realidad total. A este intento responden los diversos artículos de la obra agrupados en cinco partes: 1. *Introducción*: El dilema moderno de la fe, por A. Dulles; 2. *Testimonio bíblico de la actitud de la fe*: Perspectivas bíblicas de la fe, por R. Schnackenburg; 3. *La naturaleza de la fe*: La llamada de Dios (H. Schlier); Naturaleza y estructura de la fe católica (J. Mouroux). 4. *La estructura de la fe*: La fe, regalo de Dios: La fe y los artículos de la fe (O. Semmelroth); Solamente se puede creer en

el amor: La unicidad del objeto de la fe (H. U. von Balthasar); Credo ecclesiam: El papel de la Iglesia en la articulación de la fe (K. Rahner); Fe, libertad y certeza: La certeza de la fe (G. Muschalek); Causas de las dificultades en la vida de la fe: La oscuridad y las dificultades de la fe (L. Monden). 5. *La aventura de la fe. Origen y crecimiento de la fe*: Fe y comunidad: La fe dentro de la comunidad (A. Brunner); La Iglesia, medio de la fe cristiana: La fe dentro de la comunidad cristiana (A. Liégé); Del hecho histórico de la fe cristiana: La fe dentro de la historia (B. Welte); El futuro de la fe en un mundo humanizado (J. B. Metz). *Epílogo*: El coraje de la fe (G. Ebeling).

A. Bengsch, *Glaube und Kritik*, Morus, Berlín, 1968, 103 págs. El cardenal A. Bengsch analiza en *Fe y crítica* los problemas que hoy se discuten relacionados o no con el Concilio Vaticano II: validez de los dogmas, historicidad de los relatos bíblicos, moral "caduca", necesidad de la penitencia, mayoría de edad del laicado, apertura al mundo, naturaleza humana pura. Comprueba que hay en la Iglesia demasiado poca crítica entendida en el sentido original de la palabra griega como la capacidad para distinguir y la regla para reflexionar antes de emitir un juicio.

M. J. Scheeben - F. Fuchs, *Misterios del Cristianismo*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1967, 353 págs. Compendio de la obra de Scheeben reelaborado por F. Fuchs que facilita una visión de conjunto en sus líneas esenciales de los misterios de salvación. El reelaborador se ha esforzado por mostrar ante todo las grandes líneas del pensamiento de Scheeben, resumiendo en breves frases sus ideas, evitando los términos latinos y excluyendo casi totalmente los vocablos poco familiares. También se sintió obligado a conservar, en cuanto le fue posible, la peculiaridad del estilo, la plasticidad de la exposición y otras características del autor. Espera haberlo logrado, aunque las dificultades equivaliesen frecuentemente a las de una traducción. El libro va dirigido en primer término a todos aquellos que, guiados por la luz de la fe, están interesados en penetrar en la oscuridad de los misterios para conocer mejor, admirar con más entusiasmo y amar más profundamente a su Dios, a su Salvador y a su Cuerpo Místico.

A. Hamman, *El bautismo y la confirmación*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1970, 327 págs. El autor, tan conocido por sus admirables ensayos de patrología y notable difusor de la doctrina conciliar, nos ofrece en este libro un tratado completo sobre el bautismo y la confirmación. En la exposición del primero de estos dos sacramentos sigue un orden que podríamos llamar histórico. Comienza por los datos de la Revelación, sea en la Escritura, sea en la Tradición, para culminar en un ensayo de sistematización. No sabemos qué admirar más en este tratado: si su amplio conocimiento de los Padres, o el claro espíritu de síntesis que caracteriza

su desarrollo, o la nitidez con que trata las cuestiones teológicas que suscita este fundamental sacramento. Lo inicia analizando el problema histórico para pasar luego al problema teológico y concluir con el problema pastoral. El libro está dirigido especialmente a estudiantes de teología, pero también a toda persona que desea profundizar su fe. Se cierra con nutridos índices.

C. O'Neill, *Nouvelles approches de l'eucharistie*, Duculot-Lethielleux, Gembloux, 1970, 126 págs. Tanto las referencias introducidas en la celebración eucarística como las discusiones en torno a la presencia real y a la transustanciación invitan a una profundización doctrinal. Es lo que intenta hacer el autor en esta breve obra. Y lo hace con inteligencia y con espíritu de fidelidad al Magisterio. En el conjunto de los capítulos se destaca, a nuestro gusto, el capítulo III en el que encara el problema de la Misa como celebración comunitaria y celebración privada, llegando a conclusiones precisas acerca del valor ontológico de la Misa mal llamada "privada" y del valor especial en el campo de la "significación" de las Misas llamadas "comunitarias". Igualmente interesantes son los capítulos V y VI, en donde el autor estudia la doctrina tradicional de la transustanciación y las nuevas teorías fenomenológicas acerca de la Eucaristía.

*L'Eucharistie, symbole et réalité*, Duculot, Gembloux, 1970, 179 páginas. El presente volumen resume tres estudios presentados en un Congreso de Teología que tuvo lugar en febrero de 1969 en las Facultades de S. Luis, de Bruselas. En el primero de ellos, A. Vergote analiza las dimensiones antropológicas de la Eucaristía deteniéndose especialmente en el estudio del signo como elemento constitutivo de la existencia y de la fe, y aplicándolo luego al sacrificio y a la comunión. A. Descamps investiga a continuación los orígenes de la Eucaristía haciendo la exégesis del primer relato de la Institución y el marco pascual de la Cena. Finalmente en el capítulo III, A. Houssiau presenta la Eucaristía en la tradición de la Iglesia, ayer y hoy, acentuando cómo en esa tradición la afirmación de la Eucaristía como símbolo no se contradice con la consideración de la Eucaristía como realidad. Frente a estas acuciantes cuestiones, esta obra incluye las respuestas de un psicólogo, de un exégeta y de un teólogo.

H. Kasting, *Die Anfänge der urchristlichen Mission*, Kaiser, München, 1969, 158 págs. Una investigación histórica sobre los comienzos de la misión cristiana primitiva. La obra se divide en dos partes: 1. La misión judía; 2. La misión cristiana primitiva. El autor restringe el concepto de misión a un sentido general. No la entiende, por tanto, ni como una abreviatura de misión a los paganos, ni tampoco como un

calificativo exclusivo de la misión cristiana en cuanto distinta de otras propagandas religiosas. Hay misión, en el sentido que le da el autor, allí donde una comunidad de fe es claramente consciente de su situación peculiar y, en lugar de encerrarse en su propia existencia, sale de su propio ambiente con una pretensión y hace propaganda de sus convicciones. Para esta comprensión del concepto no importa que sea un particular, una comunidad o una idea la que mediatice el impulso misionero. Tampoco es necesario un sentido de movimiento espacial. Por otra parte, la restricción, que el tema indica, no se refiere al concepto mismo de misión, sino al adjetivo *cristiana-primitiva*. Kasting muestra que la misión no pertenece sólo a un segundo estadio de la historia cristiana primitiva, y que tampoco puede entenderse, por otra parte, como una mera continuación de la actividad de Jesús. El comienzo tanto de la misión, como también de los motivos decisivos de una incipiente teología de la misión, se dan en el acontecimiento pascual.

*L'Apostolat des laïcs. Décret "Apostolicam actuositatem"*, Cerf, París, 1970, 311 págs. *El apostolado de los laicos*, obra en colaboración bajo la dirección de Y. Congar, se compone de dos partes: la primera es, si no un comentario, al menos una explicación del texto del decreto, previamente presentado en su texto latino y en una traducción francesa realizada por Mons. J. Streiff. La segunda parte se compone de estudios referentes a puntos particulares y que, liberándose de una exégesis del texto conciliar, se proponen aclarar ciertos aspectos de la existencia cristiana de los laicos en la Iglesia y en el mundo. La primera parte, titulada *el decreto*, contiene estos trabajos: Historia del Decreto, de A. Glorieux; El panorama del apostolado de los laicos, por R. Goldie; Aportes, riquezas y límites del decreto, por Y. Congar. La segunda parte, titulada *problemas y perspectivas*, consta de estos artículos: Los laicos en la perspectiva del A. T., por H. R. Weber; Los carismas en la vida de la Iglesia, por G. Hasenhüttl; Cuatro años después. Un texto que ya está lejos, por J. Grootaers; La mujer en la Iglesia, por M. J. Beccaria; Algunas condiciones del ejercicio de la misión por los laicos, por P. Toulat; la participación de los laicos en las decisiones de la Iglesia, por H. Küng.

L. Petit y G. Hofmann, *De purgatorio disputationes in Concilio Florentino habitae*, Pontif. Institutum orientalium studiorum, Roma, 1969, XII-120 págs. Aquí tenemos *Las Disputaciones acerca del purgatorio tenidas en el Concilio Florentino*, editadas por el Instituto de estudios orientales en Roma. Como es conocido, el Concilio Florentino (1438-1445) trataba de la reforma de la Iglesia y consiguió una reunificación temporal de los Griegos cismáticos con Roma. Uno de los temas que se trataban en el Concilio fue el del purgatorio, ya que en esto se diferen-

de las dos confesiones. Este tomo, pues, contiene cuatro posiciones sobre el purgatorio: dos de parte de los Latinos, dos de parte de los Griegos con las correspondientes traducciones griegas y latinas, y una respuesta de los Griegos propuesta por los latinos, también con su correspondiente versión latina. La obra tiene, además, una corta introducción histórica y está provista del aparato crítico.

E. Schillebeeckx, *María Madre de la Redención*, Fax, Madrid, 1969, 269 págs. La presente obra del P. Schillebeeckx, de quien ya hemos comentado muchas otras en esta revista (Cf. 20 [1964] p. 280; 17 [1961] p. 129; 23 [1967] p. 209; [1967] p. 192; 23 [1967] 23 [1967] p. 127; 23 [1967] ps. 435/444; 24 [1968] p. 518; 25 [1969] p. 295; 25 [1969] pp. (458/461). Es la traducción castellana de Constantino Ruix-Garrido del original holandés de la tercera edición holandesa revisada en 1957, y ha recibido nuevas correcciones y adiciones del autor en 1968. El señalar las fechas de las ediciones para este libro nos es muy importante, pues entre la primera edición holandesa de 1954 y esta última publicación en lengua española, aprobada por el autor, ha tenido lugar la discusión conciliar sobre María. El P. Schillebeeckx hace un trabajo de teología, y por lo tanto no puede renunciar a un punto de vista crítico sobre la devoción y teologías marianas, pues aunque sabemos que "el amor dio mil nombres a María" no siempre el amor está bien informado y tiende a expresarse exageradamente. Por eso hemos de tener mucho cuidado en nombrar a María como co-redentora. La Iglesia se cuida mucho en hacerlo en sus documentos oficiales. Pero tampoco debemos olvidar que María ocupa un lugar preeminente en la Iglesia por su intimidad, por su cercanía a Cristo y como Madre del Cristo total. El autor va a subrayar dos verdades nucleares en el misterio mariano. Primera que entre la humanidad redimida "la Madre de Dios es el ser más sublime de todos y las primicias de la redención". Segunda, que al mismo tiempo ella es la madre de toda la humanidad redimida. En la presente obra el autor tratará de resumir estas dos verdades básicas en una sola visión, queriendo así poner de relieve "la unidad orgánica que existe entre los diversos misterios marianos y este único principio mariológico". Schillebeeckx, cuidándose de la exageración y al mismo tiempo del empequeñecimiento del misterio mariano, escribe una obra en donde, una vez más, podemos ver la lucidez de sus análisis teológicos. L. N. P.

*Pismo swiete w duszpasterstwie*, Akademia Teologi Katolickiej, Warszaws, 1969, 340 págs. Esta publicación contiene diversos estudios que condensan un Curso Homilético organizado por la Academia de Teología Católica, que tuvo lugar en Varsovia en septiembre de 1968. El tema que nuclea las diversas ponencias versa sobre la eficacia de la Palabra de Dios. El problema fue discutido en base al nuevo Ordo Lectionum.

Por decisión de los organizadores del Curso, los oradores se limitaron tan sólo a los textos del Antiguo Testamento que integran la liturgia de la Palabra, dejando para años sucesivos el análisis de las lecturas del Nuevo Testamento. Abre la serie de los capítulos un admirable discurso del Cardenal Stefan Wyszynski el cual se refirió particularmente a I Corintios 2, 1-5. Las demás conferencias versaron sobre los temas homiléticos propuestos por el Episcopado, el Pentateuco en el uso de la liturgia homilética, los libros didácticos del Antiguo Testamento en la liturgia de la Misa, las lecturas de los libros proféticos, las lecturas del período pascual, las vigili-  
as bíblicas, etc. En resumen, un libro lleno de sugerencias e impregnado del espíritu apostólico que caracteriza al pujante catolicismo polaco.

C. Andronikoff, *Le sens des fêtes*, Cerf, París, 1970, 309 págs. Analizando los textos de la liturgia bizantina este ensayo trata de presentar los elementos simbólicos y realistas de la Iglesia ortodoxa. El autor abre su estudio con una introducción en la cual esboza una descripción de lo que es la liturgia en su relación con la Iglesia, con la historia, con el misterio. A continuación, mediante frecuentes referencias a los textos litúrgicos, recorre algunas fiestas del círculo del año: la Anunciación, la Natividad, la Teofanía, la Transfiguración y la Dormición de Nuestra Señora. Son fiestas que integran el ciclo fijo del año, tema de este tomo I. Claro que, como nos lo dice el autor en el prefacio, sería menester ser poeta para captar la belleza formal de la lengua griega y de la música admirable que acompaña a los ritos. A pesar de ello, Andronikoff ha sabido comunicar parte de esa belleza en las páginas de este hermoso libro.

J. Daniélou, *Nouveaux Tests*, Beauchesne, París, 1970, 93 págs. Continuando sus primeros "Tests" el Cardenal Daniélou nos ofrece aquí una serie de brevísimos capítulos en los cuales estudia múltiples temas de la problemática contemporánea: la "contestación" global, la crisis de la inteligencia, el problema de la participación, el celibato, la relación entre evangelización y sacramentalización, entre otras cosas. Una vez más, Daniélou revela en esta obra su capacidad de síntesis, su fino equilibrio nada componero, y su inquebrantable adhesión al Magisterio de la Iglesia y al Vicario de Cristo. Nos ha agradado de manera peculiar el capítulo dedicado a la "fidelidad" (pp. 69-72) así como el que destina al estudio de las relaciones entre "Catequesis" y "Símbolo" (pp. 79-84).

H. Fiolet - H. Van Der Linde, *Fin del Cristianismo Convencional*, Sígueme, Salamanca, 1969, 427 págs. En la segunda entrega de la revista Stromata del año 1969, P. P. 520/2, se trató con cierta amplitud de la obra de W. H. van de Pol, *El final del cristianismo convencional*, señalando allí el valor de este libro como introducción a la problemática y como análisis de la situación actual. La obra que ahora presentamos quiere abrirnos nuevas perspectivas sobre el final del cristianismo convencional. Es, como

dicen los mismos autores, una *reacción* a la obra de van de Pol, pero al mismo tiempo quiere ser su *continuación*. La indudable riqueza de la exposición de van de Pol ha suscitado numerosos interrogantes y problemas, sobre todo en lo referente al camino positivo luego del diagnóstico realizado. Además, aquella obra no ha tenido en cuenta el interés y trabajo realizado dentro del campo católico en búsqueda de una interpretación y de una respuesta a la situación actual. Es por esto que estas *nuevas perspectivas* nacen de una reacción y de un deseo de continuar el pensamiento de van de Pol, con la certeza de que no se trata, ni en aquella ni en esta obra, de un final del cristianismo, sino del fin del cristianismo *convencional*. La primera parte de esta obra colectiva está destinada a analizar los *cambios que se han producido en la vida espiritual de la humanidad*, y se exponen las consecuencias para una reflexión sobre la Iglesia y sobre la fe. En la segunda se sacan las *conclusiones para la vida y el servicio de la Iglesia en el mundo*. Los autores que colaboran en esta obra, H. van der Linde-H. Fiolet; L. Bakker, *Tras el fin del cristianismo convencional*; E. Schillebeeckx, *El empleo católico de la hermenéutica*; P. Schoonenberg, *Hecho y suceso*; H. M. Fortmann, *¿De qué fueron testigos?*; B. M. van Iersel, *¿Exégesis desmitologizadora?*; H. G. van Melsen, *Fe y cosmovisión*; R. C. Kwant, *Fe y evolución*; J. C. Groot, *La Iglesia y la humanidad*; P. A. van Leeuwen, *La salvación y el mundo en el Vaticano II*; J. F. Lescauwae, *La liturgia y el sentimiento vital de hoy*; B. A. Willems, *La proclamación del mensaje cristiano en un mundo secularizado*; P. Smulders, *El sacramento como acto de fe*; R. Sonnen, *Renovación de la catequesis*; H. Lagerberg, *Estructuras de la comunidad misionera* y H. Fiolet, *La división de la Iglesia nos exige actuar*, todos ellos forman un grupo homogéneo de teólogos católicos que abarcan un interesante panorama dentro de la problemática teológica actual. El trabajo de Leo Bakker comienza con una interpretación de la crisis de fe de Job superada no por la ayuda de los argumentos "tradicionales" de sus amigos, ni tampoco por encontrar él mismo *razones* ni nada nuevo, sino por el doloroso paso de una fe tradicional a una fe personal, que ha vivenciado existencialmente el misterio del sufrimiento del justo ante el misterio de Dios. Las características de la nueva actitud de fe de Job luego de la crisis son en primer lugar una *espiritualización*, luego una *universalización* y por último una *personalización*. Leo Bakker encuentra estas tres características en el proceso de crisis de fe de hoy y por eso la define como "un proceso de crecimiento hacia un cristianismo auténtico, al menos como una posibilidad de serlo" (p. 47), porque el cristianismo occidental y cerrado tórnase ahora deseoso de ser abierto, universal y espiritual. Y no se basará en el miedo, el convencionalismo y la institución o la autoridad, sino en el convencimiento personal (p. 57). Este artículo, aunque no sea explícitamente retomado en el resto de la obra es, sin embargo, significativo para mostrarnos el espíritu positivo de la misma. La

obra en su conjunto es muy interesante, aunque en lugar de un mosaico de temas y artículos quizás hubiese sido preferible tener una reflexión más orgánica para responder y continuar a van de Pol. Aunque no deja de ser significativo también el hecho de encontrar a un buen número de teólogos católicos interesados por tal empresa. L. N. Pastor.

O. González de Cardedal, *Meditación teológica desde España*, Sigüeme, Salamanca, 1970, 558 págs. Quiere ayudar, dice el autor, a superar aquella forma hispánica de vivir el cristianismo que oscila entre un pietismo sin fundamentación intelectual ninguna y un conceptualismo huero, carente tanto de raíces bíblicas como de conexión con la vida de la Iglesia y con la evolución histórica general. El cristianismo es una realidad de vida y afecta al hombre en todos sus niveles: comprensión intelectual, opciones de voluntad, acción en el tiempo entre los hombres. La España, dice, en que vivimos hace sólo veinte años ya no existe: velada e inaparente, pero real y verdadera, está teniendo lugar una inmutación sociológica de los tejidos del pueblo español. Este libro se escribe como un dato más de este proceso, con una voluntad decidida de hacer de la fe un factor, ni acelerativo ni retardativo sino iluminador y crítico, que no es otra su función. Los temas abordados desde la perspectiva del creyente español, son los temas nucleares del mensaje cristiano: la fe como posibilidad humana hoy, la realidad de Dios y el ateísmo, la salvación del hombre escindido entre la obsesión del progreso y la necesidad de redención, la Iglesia y su presencia en el mundo, la libertad y la verdad, el hombre nuevo, problemas morales del cristiano (I y II parte). Luego se preguntará qué responsabilidades tiene el teólogo español ante estos problemas eternos y estas novísimas situaciones (III parte). Finalmente se estudian temas bien diversos: por ejemplo, a la vez que se repiensa cómo acelerar la ilustración teológica del pueblo español, se ofrece un programa de estudios teológicos universitarios; junto al tema de los movimientos apostólicos se encuentra un intento de diálogo con Unamuno (IV parte).

*Haben wir noch Grundsätze?*, Max Hueber, München, 1968, 103 páginas. *¿Tenemos todavía principios?* reúne tres artículos de diversos autores que se plantean fundamentalmente la misma problemática: algo, que era considerado inalienable, está en vías de desaparecer; ¿desaparece todo con él, o es este movimiento sólo un estadio transitorio, históricamente necesario, a nuevas posiciones? ¿Se hace lo absoluto relativo, o se ha de percibir lo mismo pero en un desarrollo más permanente y ulterior? El primer trabajo, que da el título a la obra, y cuyo autor es A. Bengsch, se consagra a este problema desde la praxis pastoral de la función episcopal. El segundo, de M. Schmaus, trata de la imagen moderna del mundo y de la compatibilidad de las ciencias de la naturaleza con la revelación. El tercero, de E. Grössmann, trata de la autocomprensión del creyente.

E. Keller, *Johann Baptist Hirscher*, Styria, Graz Wien Köln, 1969, 396 págs.

J. Finsferhölzl, *Ignaz von Döllinger*, Styria Graz Wien Köln, 1969, 401 páginas. Ambas obras forman parte de la colección *Pioneros de la Teología actual*, dirigida por H. Fries y J. Finsterhölzl y que contará de doce volúmenes más uno de índices. La estructura de ambas obras es idéntica: Vida y obra del teólogo tratado; Selección de textos; Índice general. La colección se propone ponernos en un contacto directo con los grandes teólogos alemanes del s. XIX que como pioneros no sólo se adelantaron a su tiempo, sino que también prepararon el camino a la renovación teológica actual.

Ch. F. Mooney, *The Presence and Absence of God*, Fordham Univ., New York, 1969, 178 págs. *Presencia y ausencia de Dios* presenta una serie de conferencias dictadas bajo el auspicio del Instituto Cardenal Bea de la Universidad de Fordham. Su propósito es clarificar el sentido de la existencia religiosa en un mundo que está en proceso de cambio, y así buscar formas para una nueva espiritualidad. Dividido en dos secciones, la primera bajo el título de *El fenómeno de la Incredulidad*, consta de cinco artículos: *Creatividad e Incredulidad*, por R. O. Johann; *Fe, Incredulidad y vida Moral*, por J. M. Gustafson; *Teilhard de Chardin y la creencia en Dios*, por C. F. Mooney; *Incredulidad y el Espíritu Secular*, por L. Gilkey; *La Incredulidad del Cristiano*, por J. Courtney Murray. La segunda sección, denominada *El Problema Contemporáneo de Dios*, ocupa toda la segunda mitad de la obra, y son sus títulos: *La Metafísica y el concepto de Dios*, por I. Dewart; *Los seudónimos de Dios*, por R. Mc.Afee; *Autonomía Humana y Presencia de Dios*, por H. Bouillard; *Dios en el Pensamiento Protestante Moderno*, por J. Coleman Bennett; *La Ausencia de Dios en la Cultura Moderna*, por B. J. Lonergan. El núcleo del pensamiento gira alrededor de la falta de fe. De este modo se trata de esclarecer el sentido de Dios, desafío para el teólogo, mayor compromiso de parte del cristiano. El objetivo de la obra es investigar la causa del fenómeno dentro del campo ético, científico, eclesiológico, sociológico, epistemológico, o cultural, pretendiendo tender un puente entre la doctrina de Dios y la experiencia del hombre. Al poner el acento en el hombre, se apunta a una antropología, y las preguntas formuladas llegan a ser más importantes que las respuestas. Al ser el ateísmo, "el punto de partida implícito en un modo concreto de vida" (p. 3), y no el fin de una serie de consideraciones del individuo, se hace cada vez más necesario para el hombre de hoy estar alerta ante el problema. De ahí la importancia de la obra, dado que el tema ocupa un lugar preponderante dentro del pensamiento moderno. M. A. A.

O. Loretz-W. Stroiz, *Die hermeneutische Frage in der Theologie*, Herder, Freiburg, 1968, 514 págs. Con el nombre: *La cuestión hermenéutica*.

en la teología, apareció el tercero de los "Escritos para un diálogo mundial", en el que autores de distintas confesiones estudian esa cuestión tan candente de la teología actual. Un indudable acierto es el de haber contado con el aporte de la filosofía y las ciencias del hombre. Abren el libro dos excelentes trabajos filosóficos: el de F. Wiplinger, sobre "Experiencia originaria del lenguaje e interpretación metafísica del mismo", que, fuertemente inspirado por Heidegger reflexiona acerca de esa experiencia originaria, conmoviendo así en sus fundamentos no sólo a la interpretación lógico-metafísica del lenguaje, sino a la teo-logía que en ella se basa; y el trabajo de K. O. Apel sobre "La radicalización filosófica de la Hermenéutica en Heidegger y la pregunta por el Criterio del sentido del lenguaje", en el que el eminente especialista confronta a Heidegger con Wittgenstein. En tercer lugar se nos ofrece el estudio "Teología y psicología" en el cual se brindan los aportes que el psicoanálisis y la psicoterapia pueden hacer al tema. Sobre el método hermenéutico en exégesis bíblica nos hablan las contribuciones de C. Westermann: "La interpretación del Antiguo Testamento" y de R. Pesch, "Principios para la interpretación del Nuevo Testamento. Un post-scriptum". J. Schreiner estudia en "Líneas directrices hermenéuticas en los Setenta" el problema de dicha traducción, de tanto influjo en la teología, teniendo en cuenta que el idioma griego tiene una tendencia ahistórica. Es de interés que también el judaísmo sea estudiado, tanto por R. Mayer en su trabajo: "Experiencia histórica e interpretación de la Escritura. La hermenéutica del judaísmo primitivo", cuanto por H. L. Goldschmidt en: "La cuestión hermenéutica en el judaísmo moderno", que tiende el puente de unos 4.000 años de tradición israelita hasta la actual filosofía del diálogo de Buber y Rosenzweig y su interpretación bíblica. Por último, cierran la colección de importantes contribuciones científicas al problema hermenéutico, los estudios de R. Schäfer, "La cuestión hermenéutica en la teología evangélica actual", que partiendo de Barth y Bultmann se centra en los puntos medulares de la interpretación bíblica contemporánea en los autores protestantes, y de O. Loretz sobre "Los principios hermenéuticos del Concilio Vaticano Segundo", que muestra la libertad de la Iglesia con respecto a posiciones teológicas, centrándose en el estudio de la *Dei Verbum*. J. C. S.

H. de Lubac, *Athéisme et sens de l'homme*, Cerf, París, 1968, 156 páginas. *Ateísmo y sentido del hombre*: tema que inquieta a muchos de nuestros contemporáneos, a la Iglesia Universal y que hoy es abordado por Henri de Lubac. El libro desarrolla una conferencia dada al Congreso teológico internacional de Chicago, en septiembre de 1966. No es su propósito el de tratar exhaustivamente el tema. Simplemente ahonda en la línea de pensamiento ya trazada por la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes". Abierto a la interpelación del ateísmo, el autor reflexiona sobre aquellas cuestiones en que cristianos y ateos se encuentran enfrentados.

¿Cuál es la significación profunda del misterio del hombre, de los avances técnicos y científicos en el mundo actual? ¿Cuál es la respuesta del cristiano, testigo de su fe? ¿Es capaz de transformar a este mundo en cambio en la nueva creación, objeto de nuestra esperanza? La obra de Lubac deja planteados grandes interrogantes para la teología del mañana. M. F. N.

J. Bishop, *Los teólogos de la muerte de Dios*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1969, 250 págs. ¿Qué significa esa nueva teología de la "muerte de Dios"? Se trata, responde el autor, de un movimiento de búsqueda, inspirado por las preocupaciones fundamentales del cristiano: la autenticidad de su fe, su presencia y su incorporación a la nueva sociedad, la actualidad de su fe y su capacidad de hablar al hombre de hoy. Nos hallamos, prosigue el autor, en presencia de un movimiento de búsqueda que quiere determinar la autenticidad del compromiso cristiano frente a la renovación de la religión en un mundo que ya no es cristiano. El problema racial, la guerra del Vietnam, la pobreza de "la otra América", la toma de conciencia de la importancia del tercer mundo son otras tantas cuestiones que suscitan las críticas de los cristianos auténticos frente a la religiosidad fácil de los años cincuenta. Movimiento muy variado, con frecuencia contradictorio, pero marcado por el ansia de compromiso respecto de la verdad y de la profundidad de la vida cristiana. Es imposible decir si el concilio y la solicitud por parte de los católicos por realizar un *aggiornamento* han influido en este movimiento. Podemos pensar que está en acción el mismo Espíritu y que la reforma perseguida por los católicos entra dentro del marco de un movimiento de reforma generalizado entre todos los cristianos.

Ch. N. Bent, *El movimiento de la muerte de Dios*, Sal Terrae, Santander, 1969, 222 págs. El tema cada vez más popular de la muerte de Dios, dice el autor, suele asociarse a cuatro nombres: Gabriel Vahanian, William Hamilton, Paul van Buren y Thomas J. J. Altizer. No obstante, es muy difícil descubrir un desarrollo sistemático o cronológico del llamado "movimiento de la muerte de Dios". Esta frase, como el término "existencialismo", comprende en la actualidad todo un conjunto de ideas y opiniones diversas. Además los comentarios actuales no se ponen de acuerdo en cuáles de éstos podrían ser llamados correctamente "teólogos de la muerte de Dios". El autor pretende en esta obra presentar los cuatro teólogos mencionados. Cree que una revisión de los puntos de vista de los cuatro proporcionará un conocimiento básico de los principales pilares de este nuevo movimiento. Cada uno posee su propio punto de referencia, y cada uno emplea su propio método al analizar la situación actual, alcanzando, no obstante, todas conclusiones semejantes, lo que es aún más significativo dada la divergencia de sus enfoques.

M. Xhaufflaire, *Feuerbach et la Théologie de la sécularisation*, Du Cerf, París, 1970. 397 págs. Con el título *Feuerbach y la teología de*

*la secularización* Xhaufflaire presenta un estudio teológico sobre la obra de Feuerbach con la intención de estudiar uno de los orígenes históricos más importantes de la actual "teología de la secularización". Como lo dice el autor: al comienzo de la Introducción, "esta obra está escrita por un teólogo para los teólogos" (p. 9), y este hecho supone una perspectiva determinada de interpretación del filósofo alemán, ausente en la bibliografía existente sobre él. La obra de Xhaufflaire llena en este sentido un vacío colmado sólo por ensayos fragmentarios o superficiales. La obra tiene tres partes. En la primera, el autor trata de delinear una "biografía intelectual de Feuerbach", rastreando la evolución de su "anti-teología" a través del pensamiento del filósofo, desde las primeras inquietudes teológicas de su juventud, pasando por sus diálogos con la filosofía de Hegel y Marx hasta sus intentos de construir una "ciencia de la naturaleza" que supere lo que hasta el momento se ha entendido por filosofía. La segunda parte describe "los rasgos característicos de una antiteología", estudiando los tres períodos en que el autor divide la obra de Feuerbach: el primero (1825-1838) marcado por la problemática de Dios y la razón, el segundo (1839-1843), donde su interés fundamental se convierte en antropológico, hasta expresarse en su famosa expresión "homo homini Deus est", y el tercero (1844-1874) que el autor llama la "nueva filosofía", filosofía positiva que trata de superar toda filosofía de escuela signada por la abstracción. Esta segunda parte termina con un resumen y crítica de la evolución filosófica de Feuerbach. La tercera parte, titulada "La teología y Feuerbach" contiene los aportes más originales del autor, donde se pregunta por el interés de la obra de Feuerbach para la teología considerada como teoría y como responsable de una realización libre y liberadora de la historia de la fe. Antes de exponer su propio punto de vista, Xhaufflaire resume los diversos tipos de reacción de la Teología ante la obra de Feuerbach: las teologías "positivistas", de la mediación, del diálogo. Finalmente señala, desde su propia perspectiva, la importancia del filósofo alemán en la interpretación teológica de la secularización y el secularismo actual, cuyas raíces históricas se hunden sin duda en la anti-teología de Feuerbach. El autor insiste en la necesidad de una teología crítica ante todo de sí misma, condición indispensable para una auténtica crítica de la historia. En este sentido, la teología deberá evitar una solidaridad con la ideología "tanto en su forma de discurso exterior a la realidad cuanto como sistema (secularizado o no) de la identidad"; esta crítica, que vale para el sistema de Feuerbach, señala también los riesgos de la teología actual. Xhaufflaire reconoce al fin de la obra la modestia de los resultados obtenidos, explicables en un tiempo que llama de "miseria de la teología". Sin embargo, su obra logra un aporte valioso precisamente por lo circunscripto y modesto de su intento. A. K.

P. Kawerau, *Die ökumenische Idee seit der Reformation*, Kohlhammer, Stuttgart, 1968, 120 págs. En su obra, *La idea ecuménica desde la Re-*

forma, el autor considera la realización de la idea ecuménica como la meta central de la cristiandad actualmente. El ansia de unidad de la cristiandad dividida dogmática y nacional-eclesialmente, y la voluntad de una acción común para la solución de los problemas mundiales actuales se manifiestan tanto en el ámbito eclesiástico oficial como en el laicado. Kawerau trata de hacer comprensible el polifacetismo de la idea ecuménica mostrando su origen y presentando los diversos tipos de pensamiento ecuménico en la historia de la Iglesia.

### IGLESIA

Y. M. J. Congar, *Esta es la Iglesia que amo*, Sígueme, Salamanca, 1969, 145 págs. El libro reúne cinco estudios: 1. La Iglesia, pueblo de Dios; 2. La Iglesia, sacramento universal de salvación; 3. La Iglesia, pueblo mesiánico; 4. En busca del verdadero sentido de la Iglesia; 5. La oración por la unidad. Los estudios responden, dice el autor, a un deseo de ayudar a sacerdotes y fieles a vivir con alegría en la Iglesia y en el mundo de hoy a pesar de las dificultades que experimentamos. La Iglesia sólo tiene sentido por referencia a Cristo y al evangelio que lo da a conocer. La Iglesia es comunión de los santos, comunidad santificante. Es también ese aparato de fórmulas, de ritos, de organizaciones, de reglas y de tradiciones. La Iglesia acarrea su historia, y no solamente el peso de ésta, a veces sofocador, sino también sus estigmas y sus secuelas: su presente está condicionado por el pasado que ha vivido. No hay que excluir ninguno de los cuatro aspectos o niveles de existencia. Deben situarse juntos y recomponerse en una inteligencia total.

Renard (Card.), *Le cheminement du Peuple de Dieu*, Beauchesne, París, 1969, 125 págs. ¿Qué es el Reino de Dios? Se usa frecuentemente la palabra cuando se habla de apostolado y de evangelización, de animación cristiana y de presencia en el mundo. Pero ¿cuál es su sentido exacto? El autor busca luz en el Papa, sucesor de Pedro, que nos enseña iluminado por la Escritura y la Tradición. En su *Profesión de Fe*, Pablo VI nos dice lo que es y lo que no es el Reino de Dios: El Reino de Dios comenzado aquí abajo en la Iglesia no es de este mundo. Asimismo, siguiendo a Pablo VI y a la *Gaudium et Spes*, el Card. Renard querría precisar que, en pleno mundo, al servicio de la humanidad, la Iglesia, cuidadosa de promover la justicia, la fraternidad y la paz, construye esencialmente el Reino de Dios con el anuncio de la Fe y del don de la vida de Cristo, en la comunidad del amor que es ella misma, en la esperanza de la vuelta del Señor. El *el encaminarse del pueblo de Dios*.

A. Antón *Prímado y Colegialidad*, BAC, Madrid, 1970, 267 págs. El primado y la colegialidad son considerados en este libro bajo una perspec-

tiva especial. La realidad de este binomio, dice el autor, yacía como fundamento del tema asignado al Sínodo: una más estrecha comunión de las Conferencias episcopales con la Sede Apostólica y de las Conferencias episcopales entre sí. El autor se propone contemplar el Sínodo desde dentro y describir su recorrido objetivamente porque el evento del Sínodo ha tomado su dinámica propia y se resiste a ser contemplado desde afuera y no se somete a criterios apriorísticos. Al contrario, ella sigue sus propias leyes, que el crítico tiene que reconocer. Los Padres sinodales han accentuado la complementariedad *afectiva* y *efectiva* de la colegialidad. En el plano doctrinal el Sínodo ha consolidado los vínculos de la comunión de fe y de caridad, que constituyen el fundamento de la comunión jerárquica y de toda la comunidad eclesial.

J. Flamand, *Saint Pierre interroge le Pape*, Cerf, 1970, 179 págs. En *San Pedro interroga al Papa*, Flamand examina el misterio de Pedro y la constitución de la Iglesia a partir de las nociones de poder, de jerarquía y de infalibilidad. El autor muestra las influencias históricas de orden filosófico o político que en el curso de los siglos han alterado la práctica cristiana. La obra se divide en seis partes: 1. Los orígenes neoplatónicos y dionisianos de la idea de jerarquía; 2. Jerarquía y poder centralizador del Papa; 3. La infalibilidad: ojeada histórica al término y la noción hasta el Vaticano I; 4. La infalibilidad y el Primado en el Vaticano I; 5. El problema de la infalibilidad hoy; 6. Descentralización y comunión.

E. Valcarce Alfayate, *El Sínodo de los Obispos*, Studium, Madrid, 1969, 142 págs. El tema central del Sínodo ha versado sobre la colegialidad, y su objetivo ha sido el determinar los modos concretos de su aplicación y ejercicio. El autor analiza minuciosamente todos sus problemas y los resuelve con el diálogo como factor esencial de una plena armonía. Estudia el impacto de los carismas desde sus comienzos hasta el presente sin olvidar el aspecto de la sacralidad, obligada en la autoridad individual y colegial, no sólo interna, sino también externa, apoyándose en Schillebeeckx. En el epílogo estudia también el ecumenismo.

V. E. Tarancón, *Unidad y pluralismo en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1970, 387 págs. El Concilio, dice el autor, aceptó y propuso el principio llamado de encarnación como una consecuencia lógica de la misma naturaleza de la Iglesia. Esto comporta un margen más amplio de libertad en el campo de la investigación y del cultivo de las ciencias eclesiásticas y en el de la actuación pastoral, para afianzar la renovación iniciada por el mismo concilio. La pluralidad de formas y estructuras en la vida cristiana, en la actuación apostólica y aun en los actos litúrgicos aparece así como exigida por la misma necesidad que tiene la Iglesia de encarnarse en la vida de los hombres y en la realidad de cada pueblo, que es distinta